

Jorge Himition

EL REINO DE DIOS y LA ECONOMÍA

INTRODUCCIÓN

Jesús nos enseñó a orar cada día a nuestro Padre que está en los cielos para pedirle, entre otras cosas: “Venga tu reino, sea hecha tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra”.

También, antes de irse al cielo, él declaró: “Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado...”

Hay una pregunta que he hecho en muchos lugares del mundo y en los más diversos ambientes.

¿Cómo sería este país, o cualquier país del mundo, si todos sus habitantes - gobernantes y pueblo - vivieran según la voluntad de Dios? ¿Cómo sería si cada uno amara a su prójimo como a sí mismo?

La respuesta que recibí en todas partes es la misma: “Sería un paraíso”.

Aplicando esta pregunta al tema que me fue asignado – *El Reino de Dios y la Economía* – hagámonos la siguiente pregunta:

¿Cómo sería el sistema económico de un país si todos sus habitantes fuesen discípulos de Jesús? ¿Cómo sería su sistema político? ¿Cómo serían sus leyes? ¿Cómo funcionaría el comercio, las finanzas, el orden jurídico, su sistema de salud, la educación? ¿Habría trabajo para todos? ¿Habría ricos y pobres? ¿Habría una distribución justa de las tierras, de los recursos naturales, de la renta? ¿Todos tendrían acceso a viviendas dignas, a una buena alimentación, a una buena educación?

¿Qué valor tiene hacernos esta clase de preguntas a partir de un planteo que es una UTOPIA?

Podemos salir de la utopía modificando un poco la pregunta: Si en un determinado país, los cristianos fuésemos mayoría, o una minoría significativa ¿Qué sistema socio-económico pondríamos? ¿Qué leyes votaríamos?

UTOPIA, IDEOLOGÍA Y FE

1. La utopía nos sirve como instrumento crítico para discernir la realidad actual de nuestra sociedad: sus ideologías, sus diferentes sistemas políticos, sus leyes, su estilo de vida, a la luz de los valores del reino de Dios. Esos valores nos ayudan a no dejarnos seducir ni engañar por ninguna ideología humana.
2. Una ideología intenta ser una unidad coherente de conceptos, conocimientos, valores, creencias. Presupone una definición de lo real, pero generalmente es una falsificación involuntaria de la realidad, pues disimula todo lo que va en contra de los intereses de un grupo determinado. Su fin es lograr consenso social bajo la hegemonía de un grupo dominante, o de los grupos que apuntan a substituir al grupo dominante. Los intereses particulares de un sector determinado son presentados como intereses generales. En este

sentido la ideología actúa como un proceso de simulación y engaño, muchas veces de un modo inconciente. Los que defienden una ideología determinada generalmente a nivel conciente están convencidos de que su visión de las cosas es la verdad.*

3. Nuestro punto de partida como cristianos es totalmente otro: LA FE. La fe es un encuentro con lo absoluto en Jesucristo. Su fundamento es la revelación de Dios. Fe es conocer y experimentar la verdad desde lo revelado por Dios, el único ser que conoce todas las cosas con absoluta veracidad. La fe juzga todas las ideologías y no se casa con ninguna. Juzgar no significa necesariamente rechazar sino discernir lo bueno y lo malo de cada ideología, sus errores y aciertos, sus verdades y sus mentiras. La fe es conocer todas las cosas desde el conocimiento de Dios.*

* [Conceptos extraídos parcialmente del libro FE CRISTIANA Y COMPROMISO SOCIAL – CELAM II Parte, 2.4]

4. Si bien el reino de Dios es una utopía para aquella parte de la sociedad que aun no ha aceptado a Jesús como Señor, no lo es para los que ya hemos sido trasladados al reino de Jesucristo (Colosenses 1.13), pues como discípulos tenemos el deber de no conformarnos a este siglo sino transformarnos por la renovación de nuestro entendimiento, para vivir en este mundo según los valores del reino de Dios, y ser así la sal de la tierra y la luz del mundo. Nuestro estilo de vida debe ser luz que reprende las injusticias que se practican en la sociedad, tanto las injusticias personales como las estructurales. En la medida que como iglesia encarnemos las enseñanzas de Jesús manifestaremos al mundo un modelo alternativo de sociedad: la comunidad que vive de acuerdo a los valores del reino de Dios, *“una ciudad asentada sobre un monte”* (Mateo 5.15).

SITUACIÓN ACTUAL DE LA SOCIEDAD

No necesito hacer una larga descripción pues todos somos testigos presenciales o a través de los medios de lo que sucede actualmente en la sociedad, tanto en nuestra región como en el mundo.

Cada día observamos con dolor y con una sensación de impotencia la realidad social de nuestros días. La riqueza mundial ha crecido en las últimas décadas, pero paralelamente ha aumentado la pobreza, el hambre, la desnutrición, la miseria, y sus consecuentes enfermedades. En nuestro país, Argentina, la tasa de PIB desde el 2004 al 2008 ha crecido entre 8 y 9 % cada año, pero, paradójicamente, el porcentaje de los que están en la pobreza y en la indigencia ha aumentado considerablemente. ¿A dónde ha ido a parar ese aumento de las riquezas? Cada vez es mayor la brecha entre ricos y pobres. ¡Cuántas familias hay en el mundo viviendo en condiciones infrahumanas, mientras que otros hacen un escandaloso derroche de consumismo y opulencia, que hiere profundamente a los excluidos de tales *‘bendiciones’*!

Todo esto en unos, va gestando odio y resentimiento contra la sociedad; en otros, amargura y tristeza. Son muchos los que se sienten desventurados, miserables, degradados, excluidos de tener las mínimas condiciones de una vida mejor. Todo lo cual es un caldo de cultivo para que muchos jóvenes opten por las drogas, las pandillas, la delincuencia, el libertinaje sexual, el crimen, los estallidos sociales, el terrorismo y otros males.

LAS CAUSAS

(Señalo tres. Con certeza que hay muchas más)

1. El pecado personal

En funcionarios públicos, en el gobierno, en empresarios, y en individuos

- Corrupción, soborno.
- Falta de virtudes de carácter

- Egoísmo, individualismo, avaricia. “*Porque raíz de todos los males es el amor al dinero*” (1 Tim. 6.10)

2. La injusticia estructural

- Un sistema económico que beneficia a unos pocos en vez de procurar el bien común.
- Leyes que favorecen una injusta distribución de las riquezas (Salmos 94.20; Habacuc 2.6-12). Esto sigue aumentando la brecha entre ricos y pobres.
- Se privilegia el capital sobre el trabajo. Parte de las ganancias deberían ser distribuidas entre los trabajadores que las producen.
- Explotación laboral. Sueldos indignos. Trabajo informal. Explotación de los inmigrantes indocumentados.

3. La herencia generacional

Es la transmisión de una generación a otra de hábitos, actitudes y una mentalidad negativa

- Mentalidad de miseria, de fracaso, de fatalidad.
- Sentimiento de ser víctima y no de responsable
- Hábitos de pereza y abandono
- Mentiras diabólicas en sus mentes
- Sin esperanza, sin proyecto de vida.

ALTERNATIVAS

1. Pasividad.

Con la idea de que nuestra patria es el cielo y la tierra del diablo, muchos cristianos han tomado el camino de no inmiscuirse en los asuntos políticos y socio-económicos. Pero es necesario aclarar que mantener una “neutralidad política” podría significar una postura política: la de mantener el “status quo”, es decir, el sistema vigente.

2. Resignación.

Ante el avance de la maldad y la injusticia otros se sienten impotentes y se resignan. Procuran evangelizar y salvar a algunos de esta perversa generación.

3. Luchar con medios humanos.

Algunos para cambiar las injusticias que hay en la sociedad optan por involucrarse en movimientos políticos, sociales y, aún, revolucionarios.

4. Asumir nuestra responsabilidad de ser la sal de la tierra y la luz del mundo

(Mateo 5.12-13). La levadura del reino de Dios que transformará toda la masa (Mateo 13.33).

Para ello tenemos cinco armas muy poderosas en contra de las tinieblas:

- La oración y la guerra espiritual.
- La Palabra de Dios acompañada con prodigios, señales y milagros.
- Hacer discípulos en cantidad, calidad y unidad.
- Servir a la sociedad con santidad, amor y generosidad.
- Ser factores de transformación en la sociedad (sal y luz).

PRINCIPIOS DEL REINO DE DIOS SOBRE LA ECONOMÍA

Señalo algunas verdades fundamentales de la palabra de Dios que se deben tener en cuenta al elaborar cualquier PROYECTO DE ECONOMÍA desde una cosmovisión cristiana.

1. Dios, en su carácter de creador y sustentador del universo, es el único dueño legítimo de todo lo que existe. La tierra, el campo, los animales, los granos, el petróleo, los minerales, los metales, los mares, los peces; todo lo que produce la tierra, todo lo que

existe en el planeta, absolutamente todo pertenece a Dios. El salmista declara con total claridad: “*De Jehová es la tierra y su plenitud; el mundo y los que en él habitan*” (Salmos 24.1). Dios dijo: “*La tierra no se venderá a perpetuidad, porque mía es la tierra*” (Levítico 25.23).

2. Dios, generosamente, ha dado la tierra a todos los hombres, para el bien de toda la humanidad (Salmos 115.16). Los hombres somos simples administradores de los bienes de Dios. El concepto de propiedad privada es un concepto relativo. En un sentido absoluto somos administradores y no dueños de los bienes que Dios nos ha confiado. Un día nos presentaremos delante del dueño a rendirle cuenta.
3. Muchos de los bienes que Dios creó son riquezas potenciales. Por eso Dios ordenó a los hombres a trabajar seis días por semana para transformar esos recursos naturales en bienes de uso y de consumo para el bienestar propio y de la humanidad (Génesis 2.15; Éxodo 20.9-11). Por esa razón es completamente justo que el que no quiere trabajar no tiene el derecho a usar o a consumir (2 Tesal.3.10-12).
4. La humanidad se multiplicó; surgieron las naciones con sus respectivos gobiernos. Es responsabilidad del Estado establecer leyes justas para garantizar una más justa distribución de las riquezas y un acceso equitativo a los recursos naturales que hay en el planeta (Romanos 13.1-7).
5. Dios creó al hombre a su imagen y semejanza. Cada persona tiene más valor que todo el mundo material. Cada hombre vale lo mismo que otro hombre. Valorar y amar al prójimo es la base de toda convivencia social. El prójimo es un sujeto, no un objeto. En la explotación laboral el patrón usa al obrero como un objeto, como un instrumento para su propio enriquecimiento; ha transformado al sujeto en objeto, la persona humana en “cosa”.
Toda propuesta socio-económica desde una cosmovisión cristiana debe tener en cuenta el máximo mandamiento de Jesús en lo referente a las relaciones humanas: “*amarás a tu prójimo como a ti mismo*”. Esto aplicado a la economía significa igualdad y justicia. Igualdad de derechos y de deberes; igualdad de oportunidades, de privilegios y de responsabilidades, y una justa distribución de las riquezas (2 Corintios 8.13-15; 9.9-10).

PROPUESTAS

1. **Es necesario remover la primera causa que produce la injusticia social que es el pecado personal.**

Transcribo el siguiente escrito, de autor desconocido:

La diferencia entre países ricos y pobres no depende de la edad del país. Esto puede ser verificado porque países como India y Egipto, que tienen más de 2000 años, son países pobres. Por otro lado, Canadá y Nueva Zelanda, que hace 150 años tenían poca expresión, hoy son países desarrollados y ricos.

La diferencia entre países pobres y ricos tampoco depende de los recursos naturales que tengan disponibles. Japón posee un territorio pequeño, 80% montañoso, inadecuado para la agricultura y la cría de ganado, pero es una de las economías más fuertes del mundo. El país es como una inmensa fábrica flotante que importa materia prima de todo el mundo y exporta productos manufacturados.

Otro ejemplo es Suiza, que no planta cacao, pero tiene el mejor chocolate del mundo. En su pequeño territorio cría animales y cultiva el suelo durante apenas cuatro meses al año. Sin embargo fabrica lácteos de la mejor calidad. Es un pequeño país

que da una imagen de seguridad, orden y trabajo, lo que lo convirtió en la caja fuerte del mundo.

Ejecutivos de países ricos que se relacionan con sus pares de países pobres señalan que no hay diferencia intelectual significativa. La raza o el color de la piel tampoco es importante. Inmigrantes rotulados perezosos en sus países de origen son la fuerza productiva de los países ricos de Europa.

Entonces ¿Cuál es la diferencia?

La diferencia es la actitud de las personas formadas a lo largo de los años por la educación y la cultura.

Al analizar la conducta de las personas en los países ricos y desarrollados constatamos que la gran mayoría sigue los siguientes principios de vida:

- 1. La ética, como principio básico*
- 2. La integridad*
- 3. La responsabilidad*
- 4. El respeto a las leyes y reglamentaciones*
- 5. El respeto por el derecho de los demás ciudadanos*
- 6. El amor al trabajo*
- 7. El esfuerzo por el ahorro y la inversión*
- 8. El deseo de superación*
- 9. La puntualidad*

En los países pobres apenas una minoría sigue estos principios básicos en su vida diaria. No somos pobres porque nos faltan recursos naturales o porque la naturaleza fue cruel con nosotros. Somos pobres porque nos falta voluntad para cumplir y enseñar estos principios de funcionamiento de las sociedades ricas y desarrolladas.

Esta descripción es magistral y una guía excelente para trabajar en el carácter, en las actitudes y en las costumbres de las personas. Pero quiero que observemos algo importante. Entre las virtudes mencionadas se omite el mayor de todos los mandamientos de Jesús en lo referente a las relaciones humanas: “*Amarás a tu prójimo como a ti mismo*”

Por ejemplo. Es verdad que los países del norte de Europa, como resultado de la reforma, han logrado forjar una sociedad con esos nueve maravillosos principios, que son principios bíblicos. También es verdad que esos valores han sido fundamentales para el crecimiento y el progreso económico de esos países europeos, como también de otras naciones como los Estados Unidos. Sin embargo es importante destacar que la reforma junto con esos valores no enfatizó suficientemente el amor al prójimo, el servicio, la generosidad, el desapego de las riquezas materiales, el amor aún a los enemigos y la ayuda a los pobres, que son los temas centrales y quizás los principales de las enseñanzas de Jesús. Como consecuencia los nueve valores mencionados que enfatizó la reforma protestante se mezclaron con el egoísmo y la avaricia propio del corazón humano, y produjeron un mix de prosperidad económica + individualismo. Cuando luego el progreso económico se intensificó con la revolución industrial las desigualdades sociales se acrecentaron grandemente. Creció también el materialismo, el consumismo, y la concentración de las riquezas en manos de pocos. En la actualidad, las naciones desarrolladas, en su mayoría con raíces cristianas, no se sienten en pecado ni en falta ante el hambre, la desnutrición, el armamentismo y «el escándalo de las disparidades hirientes» como dijera recientemente el papa.

Gracias a Dios, hoy, la iglesia está comenzando a redescubrir el evangelio del reino, la vigencia del sermón del monte, el imperativo mandato del Señor de amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos y la responsabilidad de ser factores de transformación en la

sociedad. Hoy tenemos una mejor comprensión de que no se puede ser cristiano y avaro al mismo tiempo, y que un discípulo es aquel que reconoce que él es solo mayordomo y no dueño de lo que posee, y que su vida, sus bienes, su tiempo y sus capacidades están al servicio del Señor y de sus semejantes.

Los que mejores recursos tienen para remover la primera causa de la injusticia social somos nosotros, los hijos de Dios. Pues mediante la predicación del evangelio del reino, la conversión radical, el bautismo del Espíritu Santo, el discipulado, la oración, la palabra de Dios y los dones poderosos que Dios nos ha dado, podemos, en Cristo, lograr la transformación de las personas. Y esa transformación individual es la condición 'sine qua non' para la transformación de la sociedad.

Sin embargo, aunque indispensable, no es suficiente; hay que remover también la segunda causa.

2. Es necesario remover la segunda causa, que es la injusticia estructural y construir un nuevo modelo económico y social más acorde con los principios del reino de Dios

- No me toca a mí presentar un proyecto de sociedad, no soy economista. Pero sugiero que apóstoles y profetas reúnan a economistas, empresarios, políticos y profesionales cristianos, totalmente comprometidos con el reino de Dios, y les encarguen la tarea de trabajar en la elaboración de un PROYECTO SOCIO-ECONÓMICO más acorde con los valores del reino de Dios. Es necesario abordar esta tarea con visión, fe, oración, paciencia, perseverancia, estudio y, sobre todo, bajo la inspiración del Espíritu Santo
- Ante el vacío y la crisis actual, y para una verdadera transformación de la sociedad se requiere de los gobernantes y funcionarios públicos tres cosas:
 - Integridad (lo contrario es corrupción).
 - Idoneidad, profesionalidad (Lo contrario es ineptitud).
 - Una propuesta socio-económica inspirada en los principios del reino.

Es responsabilidad de la iglesia proveer a la sociedad hombres y mujeres santos, íntegros, serviciales, humildes, generosos, y a la vez, con una preparación profesional de primer nivel, disponibles a ocupar cargos en la función pública o privada.

- Empresarios y profesionales, creativos y exitosos, comprometidos 100% con el reino, dispuestos a poner sus capacidades y sus recursos para crear empresas paralelas cuyo objetivo primordial no sea el lucro sino el ayudar al prójimo. Empresarios que se consagran a crear fuentes de trabajo con sueldos dignos, distribuyendo, además, parte de las ganancias entre los trabajadores que producen esas riquezas.

3. Es necesario remover la tercera causa que es la transmisión de una generación a otra de hábitos, actitudes negativas, y una mentalidad de fracaso, y producir una nueva mentalidad de fe, esperanza y victoria.

Para cierto sector más pobre de la sociedad, el problema no es solo económico-social, es mucho más profundo. Satanás ha logrado construir en sus mentes, sentimientos y actitudes, una gran fortaleza. Una mentira estructurada. La palabra de Dios es poderosa para destruir esas fortalezas y a la vez edificar en sus mentes, sentimientos y actitudes según la verdad de Dios. Sería bueno ayudarles a conseguir un buen trabajo y una vivienda, pero la solución requiere una acción mucho más profunda: un discipulado radical, que produzca tres cosas en la vida del discípulo:

- Una nueva mentalidad.

Hemos aprendido que *'arrepentimiento'* - en griego *'metanoia'*, significa un - *'cambio de mentalidad'*. Esas personas necesitan tener una nueva visión de sí mismas.

Toda persona necesita saber, creer y poder declarar:

- Soy una criatura de Dios, soy único en el universo.
- Yo fui creado por Dios y para Dios.
- Yo soy muy amado por Dios. Dios me conoce personalmente, y me ama desde antes de la fundación del mundo.
- Dios tiene un plan maravilloso para mi vida.
- Dios me amó tanto que para salvarme envió a su Hijo...
- Dios tiene otra vida mejor para mí.
- Dios me va a hacer un vencedor.
- Dios es mi Padre, yo soy su hijo. ¡El Dios eterno y Todopoderoso, el creador y dueño del universo es mi Papá...!

- Una nueva actitud: RESPONSABILIDAD

- Dios quiere restaurar en mí su imagen y su semejanza
- Yo soy una persona responsable de mis actos, de mis palabras, de mi conducta.
- Soy responsable de superarme, de crecer, de progresar.
- Mi futuro no depende del azar, ni depende de los demás, depende de mí en el Señor.
- Asumo mi responsabilidad de construirme un futuro mejor, una mejor calidad de vida, con la ayuda de Dios y de mis hermanos, pero el principal responsable soy yo.
- Yo no soy víctima de los demás o de las circunstancias, soy el responsable de superarme, y de progresar.
- Renuncio a la resignación y a todo sentimiento de sentirme una víctima de la sociedad. Rechazo toda amargura y resentimiento.
- Por más que las condiciones externas sean difíciles, desfavorables, yo me esforzaré, y lucharé, venceré en el Nombre del Señor.
- Para ello necesito aprender, necesito que me enseñen, soy un discípulo de Jesucristo y de mis hermanos mayores en el Señor.

- Nuevos hábitos mediante un discipulado personal y profundo:

- Higiene, aseo, orden, estética, cosmética, peinado, etc.
- Cómo vestir, decoro, elegancia, buen gusto, etc.
- Orden, limpieza y cuidado de la casa, de los muebles, ropas, calzados, utensilios, electrodomésticos, etc.
- Cómo hacer los trabajos de la casa
- Compras: qué comprar, dónde, cómo, cuando, prioridades, etc.
- Oficios: enseñar oficios al varón, a la mujer.
- Trabajar con diligencia, responsabilidad, tesón, sacrificio, amor al trabajo, satisfacción, progreso, capacitación
- Administración
- Ahorro (aunque se algo mínimo)
- Crianza y educación de los hijos
- Estudios, aprendizaje, especialmente los hijos.
- Construir el futuro de ellos. planes, programa, vivienda.
- Alimentación, nutrición
- Educación sexual
- Orden y armonía familiar
- Tiempo libre, paseos, diversión, entretenimientos

La lista sería muy larga. No todos necesitan las mismas cosas. Todos necesitan adquirir nuevos hábitos hasta ser perfectos en el Señor.

Estos cambios no se producirán sin la ayuda de la iglesia. La solución profunda y definitiva es disciplinarlos y enseñarles a creer todas las verdades y a obedecer todos los mandamientos en el extraordinario poder del Espíritu Santo.

Se necesitan obreros con verdadera vocación para trabajar con este nivel de personas y tener un amor especial por ellos.

Seguramente la primera etapa sea la más difícil; pero una vez que se logre tener algunos obreros formados que han salido de entre ellos, estos serán los más calificados para seguir evangelizando y discipulando a esas personas. Los pastores que surjan de entre ellos serán los más efectivos.

Isaías 2.2-4

“Acontecerá en lo postrero de los tiempos, que será confirmado el monte de la casa de Jehová como cabeza de los montes, y será exaltado sobre los collados, y correrán a él todas las naciones. Y vendrán muchos pueblos, y dirán: Venid, y subamos al monte de Jehová, a la casa del Dios de Jacob; y nos enseñará sus caminos, y caminaremos por sus sendas. Porque de Sión saldrá la ley, y de Jerusalén la palabra de Jehová. Y juzgará entre las naciones, y reprenderá a muchos pueblos; y volverán sus espadas en rejas de arado, y sus lanzas en hoces; no alzará espada nación contra nación, ni se adiestrarán más para la guerra.

Isaías 60.1-3

“Levántate, resplandece; porque ha venido tu luz, y la gloria de Jehová ha nacido sobre ti. Porque he aquí que tinieblas cubrirán la tierra, y oscuridad las naciones; mas sobre ti amanecerá Jehová, y sobre ti será vista su gloria. Y andarán las naciones a tu luz, y los reyes al resplandor de tu nacimiento”.